

ESCUELA NEOCLÁSICA, VALORES Y DERECHOS.

Jesús Ballesteros Llopart
Departamento de Filosofía del Derecho, Moral y Política
Universitat de València

Fecha de recepción 15/09/2012 | De aceptación: 05/12/2012 | De publicación: 21/12/2012

RESUMEN.

El artículo relaciona las causas de la actual crisis económica con las lagunas de la Escuela económica Neoclásica. Estas lagunas se manifiestan en diferentes campos. En el epistemológico, la modelización matemática ignora la incertidumbre de la realidad; en el aspecto antropológico, el individualismo excluye la dimensión de la relación; en el aspecto ético la sustitución del valor trabajo por el valor deseo lleva a la hegemonía del dinero y de las finanzas sobre la economía productiva y a la pretensión de elevar los caprichos-que dan origen a demandas solventes- a derechos. La salida de la crisis requiere por tanto el abandono del modelo de la Escuela Neoclásica, recuperando la dimensión ética y política de la actividad económica, tal como exigen las diversas escuelas actuales críticas con la *mainstream economics*, entre las que cabe destacar el ordoliberalismo, la economía cívica, la teoría de las capacidades, la socioeconomía, la economía ecológica o la economía post-autista.

PALABRAS CLAVE.

bienes comunes, capitalismo financiero, crisis económica, deseo, dinero, utilitarismo.

ABSTRACT.

The paper relates the causes of the current economic crisis with the gaps of the Neoclassical School of Economics. These gaps are manifested in different fields. In the epistemological, mathematical modeling ignores the uncertainty of reality. In the anthropological, individualism excludes the dimension of relationship. In the ethical the replacement of the "labour value" for the "desire value" leads to the hegemony of money and finances over the productive economy, and raises the whims -that give rise to solvents demand- to rights. Therefore, the overcoming of the crisis requires the rejection of the Neoclassical School model and the recovering of the ethical and political dimension of economic activity, as required by the various critical schools with *mainstream economics*, among which include the Ordoliberalism, the Civic Economy, the Theory of Capabilities, the Socio- Economics Theory, the Ecological Economics or the Post-autist Economics.

KEY WORDS.

common goods, financial capitalism, economic crisis, desire, money, utilitarianism.

I. La Escuela Neoclásica. Atomismo social y subjetivismo de los valores.

Desde mediados del s.XIX el pensamiento económico contemporáneo está dominado por la llamada Escuela Neoclásica. Esta es la razón por la que se considera también como *mainstream economics*. El término neoclasicismo fue acuñado por el gran crítico de la Escuela, T. Veblen, para referirse a los que adoptan “una visión atomista de la sociedad y una concepción subjetivista del valor”¹. Esta escuela, también conocida como marginalista surge simultáneamente en Lausanne con León Walras y Vilfredo Pareto, en Cambridge con Stanley Jevons y L. Robbins y en Viena con Menger y tiene como importantes precedentes autores como Say, Senior o Gossen. Las diferencias entre la Escuela de Viena y los Walrasianos radica en la aversión de la primera al uso de la matemática, mientras la segunda es decididamente partidaria de tal utilización. Eso hace que para los primeros haya que partir de la acción humana, mientras los segundos parten del pretendido equilibrio de la competencia perfecta². Otra diferencia no menor es que para los neoclásicos el mercado lo es todo, mientras que en la Escuela Vienesa la sociedad no se reduce al mercado.

En los orígenes de la Escuela clásica R. Cantillon(+1734)³ propuso una teoría no reduccionista del valor económico, al distinguir con nitidez por un lado el valor intrínseco de las cosas, determinado por el coste de

producción, es decir, la suma de la tierra, el trabajo y por otro, el precio corriente o de mercado, que fluctúa alrededor de aquel, según la intensidad de la demanda. Posteriormente los fisiócratas mantuvieron la distinción fundamental entre valor y precio priorizando el valor de la naturaleza/tierra como principal factor productivo, lo que podría verse como un cierto precedente de la economía ecológica. Sin embargo a partir de J. Locke (+1704) se produce una devaluación de la naturaleza y de los bienes comunes, a favor del valor trabajo al considerar que aquellos son ilimitados. A. Smith (+1790) plantea la cooperación de la naturaleza y el trabajo, pero al ser la primera invariable, se atribuye exclusivamente al trabajo el aumento de la riqueza, la plusvalía. Pese a ello, la Escuela Clásica mantenía el sentido del límite. David Ricardo es consciente del problema entrópico y Mill habla del sistema estacionario⁴. La Escuela Neoclásica continuará la devaluación de la naturaleza y los bienes comunes que había comenzado con J. Locke, y también la devaluación del trabajo. De este modo rechazan todo valor objetivo y lo sustituyen por el subjetivo de la utilidad marginal de forma tal que el valor,- y la teoría del mismo-, acaba siendo sustituido por el precio- y la teoría del mismo⁵. “En mis estudios económicos- señala Cassel- he llegado muy pronto a la convicción de que toda la “antigua doctrina del valor”, con sus interminables

⁴BALLESTEROS, J. *Postmodernidad: decadencia o resistencia*, Madrid, Tecnos, 2000, 2ªed. p. 29 y 152.

ORLEAN, A, *L'empire de la valeur*. Paris, Seuil, 2011, pp. 148Ss. En este sentido la teoría neoclásica responde perfectamente a la necesidad criticada por dos geniales escritores, O. WILDE “Nowadays people know the price of everything and the value of nothing.” *The Picture of Dorian Gray* y A. MACHADO: “Todo necio confunde valor y precio”. En esta línea crítica con los neoclásicos, SEN, A. Los tontos racionales: una crítica de los fundamentos conductistas de la teoría económica (1976-77) ahora en *Filosofía y teoría económica*, F.HAHN y M.HOLLIS comp. México, FCE. 1986, pp. 172-217 destaca la necesidad de recuperar la conciencia y la capacidad de compromiso.

¹Preconceptions of economical science.III, Quarterly Journal of Economics, 14. 1990, p. 695-718

² Sobre ello, HUERTA DE SOTO, J. “La Escuela Austriaca moderna contra la Escuela Neoclásica”.*eumet.net*.

³ *Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general*, México, FCE. 1978, cap. XI.

conflictos verbales y su estéril escolástica, pertenece enteramente a la carga muerta del pasado. Toda la teoría de la economía social debe constituirse sobre una teoría fundamental de la formación de precios”⁶

En su excelente libro *La frivolidad del valor*⁷ Goux describe el tránsito del planteamiento clásico al neoclásico con las graves consecuencias que implica. “Los neoclásicos afirman que para determinar el valor de los bienes no importa el punto de vista del productor sino el del consumidor que desea y que disfruta del producto. Es el punto de vista de la satisfacción y no el punto de vista del esfuerzo de fabricación. El mercado, en su forma pura, la de la competencia perfecta invocada por los economistas neoclásicos, se parece sobre todo a una subasta o una bolsa donde múltiples factores (deseo subjetivo, entusiasmo instantáneo, apuesta aleatoria determinan un precio instantáneo mediante el juego de la oferta y la demanda”⁸. Los neoclásicos se oponen a los autores considerados clásicos por Marx, es decir, a A. Smith y Ricardo, -tal como indican justamente Zamagni y Screpanti⁹- mientras que siguen a

⁶ *Economía social teórica*, cit. por NAREDO, J. M., *La economía en evolución. Historia y perceptivas de las categorías básicas del pensamiento económico*, Madrid, Siglo XXI, 1996, p. 239.

⁷ GOUX, J.J. *La frivolité de la valeur. Essai sur l'imaginaire du capitalisme*, Paris, Blusson, 2000, p. 11. En su último libro *L'art et l'argent. La rupture moderniste 1860-1920*, Paris, Blusson, 2012, Goux afirma que el paso del valor trabajo al valor deseo está condicionado también por la reacción del inversor ante la moderna obra de arte. Carece de conocimiento para juzgar el trabajo del artista, que le parece poco acabado, y prefiere apostar basándose en sus gustos.

⁸ Sobre la ética del consumo, véase, CORTINA, A. *Ética del consumo*, Madrid, Taurus, 2002; RUIZ GARCIA, P. *Repensar el consumo*, Madrid, EIUNSA, 2009.

⁹ *Panorama de historia del pensamiento económico*, Barcelona, Ariel, 1993, p. 160ss

los considerados clásicos por Mill como Bentham¹⁰, Say, Senior o McCulloh, Cournot o Gossen, autores que Marx englobaba bajo el rótulo de “*Vulgareconomie*”¹¹.

En esta Escuela resulta por tanto especialmente relevante la influencia del utilitarismo y notablemente de su divulgador principal, J. Bentham. Este utilitarismo se manifiesta de modo paradigmático en S. Jevons, seguidor de la aritmética del placer de Bentham, y padre a su vez de la teoría neoclásica. La teoría del valor desaparece dando origen a la teoría de la elección, y de la preferencia. En su obra *Theory of political economy*¹² defiende la eliminación del adjetivo (*political*) para reducirse al estudio del sustantivo (*economics*). Para Jevons, la economía política se reduce a “mecánica de la utilidad y del interés egoísta”. El cálculo matemático erigido en regla de la teoría económica convierte a ésta en una ciencia exacta, que pretende prever el comportamiento humano futuro.

El hedonismo¹³ va a ser la base de la Escuela neoclásica, coincidente con la hegemonía del Imperialismo británico (1870- 1914)¹⁴. En el S.XVII y primera mitad del s.XVIII, bajo la influencia del racionalismo y la hegemonía de

¹⁰ ZAMAGNI, S. SCREPANTI, E. *Panorama cit.*, p. 161.

¹¹ Especialmente destacable es su contundente rechazo de J. Bentham, véase *El Capital*, México, FCE, I, p.514, nota donde lo presenta como “el genio de la estupidez burguesa”.

¹² London, Macmillan, 1879.

¹³ En su excelente *Historia de las doctrinas económicas*. Madrid, Reus, 1927, pp. 762-802, GIDE, Ch. y RIST, C. rotulan el cap. dedicado a la Escuela neoclásica, como “Los hedonistas. El pseudorenacimiento de la Escuela clásica”.

¹⁴ Esos años han sido llamados a su vez equívocamente “primera globalización”.

Francia, dominaban los intereses (*selfinterest*) sobre las pasiones¹⁵. A partir de mediados del S.XVIII, las pasiones, el deseo, el placer, adquieren la primacía. El egoísmo será considerado constructivo, en cuanto es acorde con la naturaleza, mientras que el altruismo es destructivo ya que es antinatural. La liberación de los deseos, base de la economía neoclásica, se encuentra ya en casi todas las obras del s. XVIII, comenzando por la *Fábula de las abejas* de Mandeville de 1740 y culminando en *El ensayo sobre la población* de Malthus de 1796. Mandeville¹⁶, considera nociva la filantropía, que quiere acabar con la pobreza y la ignorancia, ya que ¿si no hubiera pobreza, quien querría trabajar?, y ¿si no hubiera ignorancia, quien aceptaría los oficios mas modestos?”. Entre otros escritores partidarios de dejarse llevar por las pasiones habría que citar a Hume y su reducción de la conciencia a “sucesión de sensaciones” (1711-76), al abate Prebost¹⁷, Condillac (+1778)¹⁸ y sobre todo Helvetius(+1771) padre del utilitarismo, que “reduce el juicio a la sensación”¹⁹ y establece el principio de la utilidad pública, basado en el mayor bienestar del mayor número”²⁰, fórmula

¹⁵ Como destacó HIRSCHMAN, A. en su importante obra, *Los intereses y las pasiones. Argumentos a favor del capitalismo antes de su éxito*, México, FCE.1978.

¹⁶ en su “Ensayo sobre la caridad y las escuelas de caridad”. Apéndice a *La fábula de las abejas*, México, FCE. 2004.

¹⁷ con sus obras de 1731 *Manon Lescaut* y *Le philosophe anglaise ou le histoire di Monsieur Cleveland*, en las que desaparece la conciencia a favor de la confusión dinero/placer y del primado del instante.

¹⁸ GOUX, J.J. destaca como mientras el inglés Jevons procede del utilitarismo de Bentham, el francés Walras procede del sensualismo de Condillac, *La frivolité*, cit. p.312.

¹⁹ *Del espíritu*. Ed. J.M. Bermudo, Madrid, Ed. Nacional, 1984, p. 95

²⁰ *Del espíritu*, cit. I, XVII, p. 218.

que copiará literalmente Bentham (²¹). El propio Keynes parece adherirse a Mandeville al negar que las virtudes individuales de la austeridad y el ahorro fuesen benéficas socialmente²²

El gran economista e historiador de la economía Charles Gide, tío y tutor de Andre Gide resume gráficamente el sentido de la Escuela Neoclásica: “El trabajo es pesado, el deseo es ligero, tiene alas, mientras que el trabajo sólo tiene brazos”²³ . ¡Y ahí seguimos!.

II. Hegemonía de la razón instrumental y subordinación de los bienes superiores a los inferiores

Junto al individualismo metodológico, la Escuela neoclásica se caracteriza por el instrumentalismo metodológico y el equilibrio metodológico²⁴ ya que pretende lograr para la

²¹ Sobre la relación Helvetius- Bentham véase, CRUZ, J. *Derecho y expectativa. Una interpretación jurídica de Jeremy Bentham*, Pamplona, EUNSA, 2000.

²² *Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero*, México, FCE. 1986 p. 347, mientras que A.Smith si había considerado positivo tal ahorro , cit. en J .M. NAREDO, *La economía en evolución*, cit. p. 62.

²³ En su conferencia sobre la desmaterialización de la economía, “Le materialisme et la economie politique”, 1912, incluida en el libro *Le materialisme actuel*, París, Flammarion, 1913, cit por GOUX, J.J. *La frivolité*, cit. p. 161.

²⁴ Estas tres notas han sido destacadas por ARSNPERGER, C. “What is Neoclassical Economics?, The three axioms responsible for its theoretical oeuvre, practical irrelevance and, thus, discursive power” en *Post-autistic economics review* Issue no. 38, 1 July 2006, article 1, y en

economía el estatuto de verdadera ciencia, a imagen de las ciencias de la naturaleza, lo que en aquella época sólo podía hacerse siguiendo el modelo matemático de la mecánica clásica. En este punto tiene una deuda importante con Cournot(1801-77) de quien hereda su hostilidad a Ricardo y su deseo de matematizar la economía. En efecto Cournot había escrito sus obras ²⁵ identificado con la creencia de Leibniz de que en la matemática estaba la última explicación de todas las cosas: “Nihil est quod numerum non patiatur”²⁶ La matematización de la economía neoclásica “se apoya en la radicalidad antropológica del capitalismo, basada en la creencia de que el hombre es un ser dominado exclusivamente por el deseo de calcular sus placeres y sus dolores”²⁷. Se trata de una visión de la matemática, entendida como construcción y artificio²⁸. Por ello esta matematización de la economía producirá dos efectos devastadores: en primer lugar el mecanicismo, que le hace

Critical Political Economy. Complexity, rationality and the logic of post-orthodox pluralism, London- New York, Routledge, 2008, part I, p. 21-102.

²⁵ *Recherches sur les principes mathématiques de la théorie des richesses* en 1838, ahora en Paris, Calman Levy, 1974; *Principes de la théorie des richesses*, de 1863, ahora en Roma, Pisan, 1969.

²⁶ BELTRAN, L. *Historia de las doctrinas económicas*, Barcelona, Teide, 1961, p. 193.

²⁷ POUCH, T. “La science économique sous le regard de Husserl”, en *L’homme et la société*, n. 175, enero-marzo 2010, p. 193.

²⁸ ZUBIRI, X. en su tesis doctoral, *Ensayo de una teoría fenomenológica del juicio*, Madrid, Tipografía de la Revista de archivos, bibliotecas y museos, 1923, p. 34 afirma que “Las matemáticas son vistas como algo construido desde Euclides hasta el siglo XVIII. Así, en las obras de Descartes, Spinoza, Hobbes o Leibniz. Sólo en el siglo XX con Cantor y Gödel recuperarán la realidad”.

olvidar el mundo de la vida, el *Lebenswelt*, ²⁹el mundo humano con su incertidumbre e imprevisibilidad, y en segundo lugar su instrumentalismo, que lleva a confundir medios y fines. La economía ve las acciones humanas como si fuesen similares a las leyes del movimiento físico. Se trata de un modelo mecánico en el que ocupa el centro la idea de equilibrio general de la oferta y la demanda, basada en la competencia e información perfectas que proporcionan los precios y en el que todo resulta inevitable y previsible.

Sin embargo, todo ello aleja a los neoclásicos de la verdadera realidad económica, que en cuanto realidad humana está sometida a la temporalidad y a la incertidumbre incalculable, que ahora se pretende eliminar al sustituirla por el riesgo calculable. En esto el neoclasicismo no hace sino continuar el error ya iniciado en el primer economista matematizante Cournot cuyo desconocimiento de la realidad y su insuficiente cultura económica eran proverbiales³⁰. La misma crisis actual ha sido la mejor demostración del error en el cáo del riesgo al seguir una lógica browniana, que olvida lo improbable, pero posible, es decir, los cisnes negros ³¹.

La economía neoclásica, al considerarse una rama de las matemáticas³², cree haber

²⁹ Concepto central en la gran obra de HUSSERL, E. Husserl, *Die Krisis de europäischen Wissenschaften und die Transzendente Phänomenologie*, La Haya, Martinus Nijhof, 1976.especialmente cap. 2, 9, sobre la matematización galileiana de la naturaleza.

³⁰ BELTRAN, L. *Historia de las doctrinas económicas*, cit. p. 194.

³¹ Sobre ello, WALER, C. RACONTAL, M. Le virus B. *Crise financière et mathématiques*, Paris, Seuil, 2009, MANDEBROT, B. *Fractales y finanzas: Una aproximación matemática a los mercados: arriesgar, perder y ganar*. Barcelona, Tusquets, Metatemas 2006, P. *Lecturing Birds on Flyng*, John Wiley, 2009.

³² “Branche des mathématiques”. Esta es la expresión utilizada por WALRAS, L. *Abregé des elements*

encontrado leyes inevitables³³, y de este modo pierde toda conexión con la ética y la política³⁴, y se convierte en aliada del *statu quo* haciendo imposible cualquier crítica a las injusticias. Este carácter inmovilista de la economía neoclásica por lo que se refiere a su ausencia de crítica a las injusticias fue alabado de modo candoroso por Augusto Walras en una carta a su hijo León de 6.02.1859: “Algo que encuentro plenamente satisfactorio en el planteamiento de tu trabajo es tu intención- que apruebo desde todos los puntos de vista- de mantenerte en los términos mas inofensivos respecto a los señores propietarios. Hay que dedicarse a la economía política como nos dedicaríamos a la acústica o la mecánica”. El inhumanismo neoclásico culmina en la obra de V. Pareto. “El individuo puede desaparecer siempre y cuando nos deje una fotografía de sus gustos”³⁵. Las relaciones humanas son

d'économie politique pure, Paris, Librairie generale du droit, Lausanne, F.Rouge et Cie S.A. Librairie de l'Université, 1938, pp.39s. La economía así matematizada se convierte en una ciencia triste. Es lo que ocurre en los planteamientos de todos los neoclásicos.

³³ La creencia en leyes inevitables de la economía se remonta ya a los fisiócratas Quesnay y Le Mercier de la Riviere y tendrá su culminación en la pretendida ley de la población de Malthus, autor del que parten los utilitaristas y por tanto la Escuela neoclásica, que creerán en el carácter inevitable de los ciclos económicos. Véase ARNSPERGER, Ch. “The third axiom of neoclassical economics: methodological equilibration” en. “What is neoclassical economics,” cit. en nota 24.

³⁴ Por el contrario la Escuela Austriaca, al oponerse a la matematización de la economía mantiene algunos principios éticos, pocos e insuficientes, pero importantes. Así HAYEK, F. *La fatal arrogancia: los errores del socialismo*, México, FCE.1990, p. 118, destaca los siguientes: “el respeto a la propiedad privada, la honestidad en las transacciones, la fidelidad a las obligaciones libremente contraídas, el respeto al ahorro”. Como muestra la crisis del 2007 el sistema financiero ha violado todos estos principios.

³⁵ *Manual of Political Economy*, New York, Augustus M. Kelley, 1971, p. 120.

sustituidas por “pretendidos cambios automáticos de las mercancías entre si”.

El matematicismo y mecanicismo de la escuela neoclásica tendrá pronto sus críticos. Ya en 1895, cinco años antes de la crítica de Veblen, Dürkheim³⁶ acusa a Walras de olvidar los hechos al describir la realidad de acuerdo con sus gustos. También desde supuestos igualmente biólogos y evolucionistas Veblen destaca que los errores de la Escuela Neoclásica derivan de la aritmética de los placeres de Bentham³⁷ y la mentalidad taxonómica, que olvida la historicidad de la economía. Algo que destacarán también mas tarde desde perspectivas menos reduccionistas Peguy³⁸ y el ordoliberalismo, como luego veremos. Por su parte Keynes subrayará como el equilibrio responde a postulados mecanicistas, que nada tienen que ver con lo humano, cuya característica fundamental es la incertidumbre. Y por ello yerran según él tanto el equilibrio general de Walras como el parcial de Marshall ya que la ley de la oferta y la demanda no garantiza el pleno empleo, debido a factores como el descontrol del mercado de capitales, de divisas, la preferencia por la liquidez³⁹...

³⁶ En *Les regles de la methode sociologique*, París, 1895 p. 26. GOUX, J.J. *Frivolité*, cit. p. 296, destaca como la propia sociología surge en A. Comte, al mismo tiempo que la novela realista de Balzac, contra los neoclásicos y especialmente contra J.B. Say.

³⁷ HOBSON, J.A, *Veblen*, México, FCE, 1941, p. 19.

³⁸ Al contraponer una economía de mercado basada en el valor estable y el capitalismo sometido al juego, *El dinero*, Madrid, Narcea, 1973.

³⁹ Contra la confusión entre incertidumbre incalculable y riesgo calculable se manifestó también Frank H. Knight. Sobre ello, PEREZ RAMÍREZ, J., *Vidas paralelas. La banca y el riesgo a través de la historia*, Madrid, Marcial Pons, 2011.

El predominio de la razón instrumental, de la eficiencia, sobre cualesquiera otros valores degrada los bienes superiores, lo que es bueno por sí mismo poniéndolo por debajo de los bienes instrumentales: subvirtiendo lo que había afirmado Aristóteles “Llamamos mas perfecto al bien que se persigue por sí mismo que al que se persigue por otra cosa”⁴⁰. La Escuela Neoclásica incurre así en ese vulgar desorden del que habla Gracián⁴¹ consistente en hacer “fines de los medios y de los fines medios”. Ello se manifiesta en nuestro tiempo en la total hegemonía de los mercados financieros, con los desastrosos resultados que están a la vida de todos.

III. La hegemonía del capital y la disponibilidad abstracta o ilimitada

El tránsito de la Escuela Clásica a la Neoclásica implica simultáneamente a) el paso de una economía de la oferta (producción) a una economía de la demanda (consumo) b) el desprecio de la teoría clásica del valor, que busca el valor de la riqueza de la producción (en la naturaleza, en el trabajo) y su sustitución por el simple precio basado en el equilibrio entre las preferencias o deseos de los consumidores (Pareto, Robbins) y la oferta c) el paso de una economía de la empresa a una economía de las finanzas y su búsqueda del beneficio instantáneo, d) la consideración de la bolsa como expresión máxima de racionalidad y modelo de mercado perfecto (así en la “ficción del subastero o martillero de Walras”) aunque de suyo sea irracional y se apoye en la autorreferencialidad y el mimetismo⁴² e) la

⁴⁰ ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, 1097b

⁴¹ GRACIAN, B. “El Criticón”, en *Obras*, Madrid, Aguilar, 1944, p. 500.

⁴² En esta crítica del modelo neoclásico insiste ORLEAN, A., *L'Empire de la valeur. Refonder l'économie*,

importancia creciente de la matematización y el rechazo de toda relación con la ética⁴³.

Todos estos elementos conducen a la absolutización del dinero. El origen de la teoría de la supremacía del capital se remonta a Nassau William Senior (+ 1864) con su tesis de la “abstinencia del consumo” de los capitalistas⁴⁴ Según él, el sacrificio que supone el ahorro debe ser remunerado. La razón del desplazamiento del valor trabajo al valor capital operado por la Escuela Neoclásica estaría basado en el hecho de que la tecnología exigía mucho capital⁴⁵, y éste era mas escaso que el trabajo al tiempo que éste pasa a ser considerado abundante, sustituible por la técnica y por tanto prescindible. Lo importante era por tanto el valor del capital como pretendida “abstinencia del consumo”.

Ante esta percepción de la escasez de capital, se procederá a su creación artificial. Esto se produjo primero en relación con el uso de los depósitos bancarios. La cuestión enfrentó ya a los filósofos de la Escuela de Salamanca en el

Paris, Seuil, 2011 cap. 6 y ss. De ahí los reproches basados en el pensamiento de R. Girard a la economía bursátil, DUMOUCHEL, P. DUPUY, J.P. *L'enfer des choses. René Girard e la logique de l'économie*, Paris, Seuil, 1979p. 137ss; GENTILE, M *Giustizia e desiderio, La verità della vittima nel pensiero de René Girard*, Turín, Giappichelli, 2001, p. 134ss, ARNSPERGER, C. *Critical Political Economy: Rationality, Complexity, and the Logic of Post-Orthodox Pluralism*, London, Routledge, 2008, passim.

⁴³ Véase críticamente ZAMAGNI, S. “Della teoria del valore utilità alla teoria del valore scelta: le difficoltà della posizione soggettivista in economia politica”, *Teoria Politica*, 1987, VI, p.148-64 y RAVIER, A. “Dos tradiciones y un debate en torno a la neutralidad del dinero en el largo plazo”, *Revista de Análisis institucional*, 2, 213-388

⁴⁴ *Abstinence theory of interest*, 1833 De esta teoría de la abstinencia del capitalista se burla con razón MARX, C. *El Capital*, cit. I, pp.503ss

⁴⁵ Sobre ello insiste VON MISES, L. *La mentalidad anticapitalista*, Valencia, Fundación Ignacio Villalonga, 1957.

siglo XVII, como recuerda Huerta de Soto⁴⁶. Algunos autores, contrarios a los excesos de la Banca y recelosos de esta creación indefinida de dinero como Sarabia de la Calle⁴⁷, Martín Azpilicueta y Tomás de Mercado exigieron prudentemente una reserva/coeficiente de caja del 100% de los depósitos. Por el contrario, otros menos lucidamente como Luis de Molina, Juan de Lugo e incluso Domingo de Soto admitieron dicha práctica.

La obligación de los bancos de custodiar los depósitos de los clientes sin disponer de ellos desapareció en el Reino Unido y posteriormente en el resto del mundo a partir de la Ley Peel de 19 de marzo de 1844⁴⁸ al reducir el coeficiente de caja de los bancos, que podían destinar más del 90% de los depósitos al crédito. Se incurría así en una grave confusión, consistente en olvidar la estricta delimitación entre depósitos bancarios a la vista o cuentas corrientes -que, en cuanto depósitos, serían intocables por los bancos que deberían limitarse a custodiarlos- y préstamos o depósitos a plazo fijo, que si serían disponibles por los Bancos, en cuanto que generan intereses.

La disputa sobre la disponibilidad por los bancos de los depósitos de los clientes sigue enfrentando hoy a los representantes de la Escuela neoclásica/monetarista y a los seguidores de la Escuela austriaca. Los

⁴⁶ Véase el excelente libro de HUERTA DE SOTO, J. *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos*, Madrid, Unión Editorial, 2009 4ª ed) p. 71ss y 470ss.

⁴⁷ En su libro *Instrucción de mercaderes*, distingue con nitidez entre depósitos a la vista y depósitos a plazo. Sólo de estos pueden disponer los bancos, cit por HUERTA DE SOTO, J. *Dinero*, cit. p.71-5.

⁴⁸ La *Peels bank act* desarrollaba el sistema de banca con reserva fraccionaria, que exige un coeficiente de caja de un 100% en oro a los bancos privados, respecto a la emisión de papel moneda, pero olvidó el mismo requisito respecto a los depósitos.

primeros creen que todos los beneficios económicos dependen de la expansión de la oferta monetaria, *money supply*, es decir del dinero circulante y disponible. Por ello apoyan la ley Peel que reducía los coeficientes de caja para que los banqueros dispongan de la casi totalidad de los depósitos bancarios, mientras que los representantes de la Escuela austriaca exigen un 100% de coeficiente de caja. Según los austriacos, esta disponibilidad por los bancos de los depósitos de sus clientes sería el origen de las crisis económicas, ya que el aumento de la oferta monetaria no va unida al aumento de la producción.

En segundo lugar, la creación artificial de dinero se hará por los Bancos Centrales. La tesis monetarista de Friedman⁴⁹ de que el aumento proporcionado y progresivo de la oferta monetaria contribuye al aumento de la riqueza de una nación supone una reformulación mecanicista de la vieja teoría cuantitativa del dinero⁵⁰. La defensa de la creación de dinero por parte del Estado se remonta a Knapp, defensor de la *tesis chartalista*⁵¹, opuesta a la metalista, y según la cual el dinero debe su realidad al poder público y no a su valor intrínseco. El chartalismo

⁴⁹ *The Optimum Quantity of Money and other Essays*, London, Macmillan, 1969.

⁵⁰ Para la crítica a Friedman, M. como visión mecanicista de la teoría cuantitativa del dinero, véase HUERTA DE SOTO, J. *Dinero, Crédito bancario*, cit. p. 407. En esta misma línea DUNCAN, R. ha criticado a lo largo de toda su obra este impulso a la creación ilimitada de dinero como crédito/deuda, sin respaldo alguno. Ahora en su último libro, *The new Depression: The Breakdown of the Paper Money Economy*, Singapore, John Wile & Sons, 2012, especialmente, cap. 4 (creditopia) y cap. 5 (The theory quantitative of credit) .

⁵¹ A la escuela chartalista pertenecen tanto Keynes como Friedmann, mientras que la Escuela austriaca es metalista. Sin embargo Keynes defiende la presión impositiva sobre las rentas más altas, mientras que Friedmann era contrario a los impuestos, y favorable al incremento del déficit público.

contribuye por tanto a la pérdida de valor objetivo del dinero como instrumento de cambio y a su reducción a dinero ficticio, a dinero fiat. Dicha tesis tendrá su plasmación histórica en 1971 con la decisión del Presidente Nixon de desconectar el dólar del patrón oro⁵². La Banca federal puede recurrir a la producción de dólares sin límite alguno. De hecho entre 1945 y 1965 la masa de dólares había crecido apenas un 55%, mientras que en el periodo 1970-2001 creció un 2.000%. La deuda pública que era en 1971 de 436 mil millones en 2005 rebasa los 8 billones⁵³

El incremento ilimitado de dinero no ha producido inflación en el consumo debido al control de los bancos centrales sobre los precios pero la inflación se ha producido en el sector financiero con la multiplicación del endeudamiento y la especulación desbocadas. En este desbordamiento de la especulación ha sido decisivo el carácter líquido y fácilmente transferible de los títulos dinerarios en papel (acciones, bonos, etc.) a diferencia de los activos reales (inmuebles, etc) que permanecían en la empresa⁵⁴.

El error mayor de la Escuela neoclásica/monetarista, la absolutización del dinero constituye no sólo una auténtica confusión de valores sino una auténtica idolatría, algo considerado con razón por el pensamiento teísta como el primero de los males. Ya En *Exodo*, 32, Dios entrega las tablas

⁵² Sobre ello remito a mi artículo "Globalization: from Chrematistic Rest to Humanist Wakefulness". En *Globalization and Human rights. Challenges and Answers from a European Perspective*, Dordrecht, Heidelberg, London, New York, Springer, 2012, p. 7ss.

⁵³ NADAL, A "Globalización financiera: las primeras 72 horas" en *La Jornada*, México, 11.04. 2007 p.1.

⁵⁴ BELLAMY FOSTER, J. Y MAGDOFF, F. *La gran crisis financiera*, México, FCE. 2009, p.103s.

de la Ley a Moisés frente al becerro de oro hecho construir por Aarón durante la ausencia de su hermano y que provoca el desenfreno de la población. Para Jesús de Nazaret, el mal originario, el principal pecado es la idolatría ya que atenta directamente contra el primer mandamiento y la idolatría por antonomasia es la del dinero, de ahí deriva la disyuntiva central: "No podéis servir a Dios y a las riquezas"⁵⁵. Esta idolatría conduce a la pérdida de respeto por la vida y la dignidad humana⁵⁶. Hobbes había escrito sin ambigüedades: "El valor o mérito de un hombre es, como el de todas las cosas, su precio"⁵⁷. La hegemonía del dinero conduce a la venalidad de todo lo real y a la venta de lo inalienable, a la explotación y a la prostitución. Ya Marx y Engels habían visto⁵⁸ como en el capitalismo esta venalidad conduce a la extensión de la prostitución. Pero su imagen reduccionista del ser humano, completamente hostil a todo sentido trascendente del ser humano⁵⁹ resulta insuficiente para frenar dicha venalidad, ya que limitar la venalidad requiere el reconocimiento de lo sagrado, de algo que supere el mercado.

⁵⁵ Mt. 6, 24. El único recurso a la fuerza por parte de Jesús de Nazaret en la expulsión de los mercaderes del templo puede interpretarse en el sentido de que el cuerpo humano es templo del Espíritu Santo y por ello no puede ser objeto de transacción. En este sentido es citado en la Misa de Catecúmenos.

⁵⁶ Ya en 1688 había escrito DE VEGA, J. en su anticipador libro, *Confusión de confusiones. Diálogos curiosos entre un filósofo agudo, un mercader discreto y un accionista erudito*, ahora Barcelona, Profit, 2009, p.114 como los inversores bajistas (los ya entonces denominados osos)" quitan la vida a muchas personas al inflar la cotización de las acciones".

⁵⁷ *Leviatán*, México, FCE, 1986, cap. X, p. 62.

⁵⁸ *El Manifiesto comunista*, Madrid, Alianza Editorial, 2004.

⁵⁹ El ateísmo es el rasgo constante de MARX desde su tesis doctoral a la *Critica del programa de Gotha*.

IV. La confusión de los valores y de los derechos.

La hegemonía del dinero que introduce la Escuela neoclásica produce importantes cambios culturales en la sociedad, que tienen que ver con el predominio de la disponibilidad abstracta e ilimitada, con la primacía de lo neutro y con la creencia de que todo es controlable. De ello nos ocuparemos ahora tratando de ver como contribuye a la confusión en la concepción de los derechos y la desvalorización de las instituciones como la familia y la empresa.

En relación con el primer aspecto, la disponibilidad abstracta, Goux⁶⁰ muestra como la novedad de la Escuela Neoclásica se manifiesta también como desplazamiento de la propiedad concreta al dinero *abstracto*, y toma como ejemplo paradigmático de esta nueva visión del mundo el libro *Les nourritures terrestres* (1897) de André Gide, sobrino del economista Charles Gide. En esta obra aparece evidente la convergencia entre la reducción del valor en la escuela neoclásica a la abstinencia del consumo, y el instantaneísmo propuesto por Gide. “Siempre me resultó intolerable la necesidad de optar. Escoger me parecía no tanto elegir como rechazar lo que no elegía. Escoger era renunciar para siempre jamás a todo el resto y la cantidad numerosa de todo el resto era preferible a cualquier unidad. De allí me vino la aversión por cualquier posesión sobre la tierra, el miedo a no poseer de pronto más que eso”⁶¹.

⁶⁰ *La frivolité*, cit. p.429.

⁶¹ *Los alimentos terrestres*, Buenos Aires, Sudamericana, 1956, libro 4^a p. 154-61. Sobre la crítica a la abstracción del dinero como base de la disponibilidad irresoluta, véase VELARDE, J. prólogo a MILLAN

La desposesión gideana tiene que ver con la preferencia por lo abstracto (el dinero) frente a lo concreto (la propiedad), de lo virtual frente a lo real.⁶² Gide por tanto pervierte el sentido de la palabra “disponibilidad” como elección ilimitada en el mercado, así como el de “desprendimiento” (“Al desear ser de todos no me entregaba a nadie”) (p.57). El ve sólo negativo el apegamiento a las cosas materiales por ser cosas concretas. Por ello la venta de ellas para encontrar la liquidez le parece una especie de sublimidad, una disponibilidad que supera el materialismo. Hay en él una especie de mística de la cuenta bancaria. Solo ella permite eliminar todos los vínculos y todas las memorias concretas y vivir una vida instantánea, enteramente disponible a los nuevos deseos. Sus consideraciones fundamentales se contienen en un capítulo titulado, “Canción de ronda de las hermosas pruebas de la existencia de Dios”. Gide habla de Dios, pero se trata de un dios panteísta, identificado con el placer instantáneo y/o la liquidez económica. Su instantaneísmo, p. 38ss y su inmoralismo le llevará al desprecio de la conciencia que reprime al cuerpo (p.37) y a defender la pedofilia (p.68) y la quema de libros, la cultura de la muerte (“Canción de ronda de todos mis deseos”, p. 70). En las

PUELLES, A., *Para una fenomenología del dinero*, Madrid, Encuentro, 2011, p. 8.

⁶² G. MARCEL destaca como la desposesión, tal como la plantea Gide, nada tiene de espiritual, pese a su pretensión, sino que responde al espíritu de abstracción, que será la base de la deshumanización, *El hombre problemático*, Madrid, Alianza tres, Losada, 1976, p. 157ss. En su libro *Les hommes contre l'humain*, Paris, Fayard, 1951 p. 126 pone de relieve igualmente como la referencia al valor, una vez eliminada la transcendencia del ámbito económico, supone una pérdida de reconocimiento de la realidad misma. Esta transcendencia aparece por el contrario en obras como *Vue de Delft, la Femme au Turban* de Vermeer de Delft o la *Symphonie en sol mineur* de Mozart, oponiéndose a cualquier explotación.

Cuevas del Vaticano (1914) defenderá el “acto gratuito”, el obrar sin razón alguna. Su hedonismo desenfrenado, unido a su vivir de la renta, como burgués libertino, influyó en la juventud (no sólo francesa) de los años 20 y contribuyó al clima de despilfarro e irresponsabilidad que condujo al crac del 29.

Gide influirá así mismo en todos los movimientos que privilegian la primacía del juego y el placer instantáneo sobre el trabajo y la producción. Así por ej. en Francis Picabia, quien 1924 crea una revista titulada precisamente, *Journal de l'Instantaneisme* en la que niega el ayer y el mañana y subraya la creencia en el “movimiento continuo”⁶³. Picabia formó parte del movimiento *dadaísta*, fundado por Tristan Tzara en Zurich en 1918, cuya clave es el “*tout se vaut*”, el “todo vale”, el ludismo y la negación del principio de contradicción.

En 1946 Paul Valery⁶⁴ afirma como el régimen bursátil de los valores contamina todos los valores afirma: “Hay un valor llamado “espíritu” del mismo modo que hay un valor petróleo, trigo u oro” y “por desgracia no ha dejado de bajar”⁶⁵. De acuerdo con la intuición

⁶³ Así puede ser entendida la bolsa, como una especie de la pretendida máquina del movimiento continuo, que olvida peligrosamente la segunda ley de la termodinámica o ley de la entropía. Sobre ello KAKU, M. *Física de lo imposible*, Barcelona, Debate, 2009, cap. 14. En el caso de la bolsa, la entropía radica tanto en la especulación como en la creación artificial de dinero.

⁶⁴ “La Liberté de l'esprit”, en *Regards sur le monde actuel*, Paris, Gallimard, 1957-60, cap. 1º. Un crítico temprano del instantaneismo de la bolsa es PROUDHON, P.J. *Manuel du speculateur en Bourse*, Paris, Garnier, 1857.

⁶⁵ GOUX, J.J. *¿Hacia una frivolidad de los valores?, en ¿Adonde van los valores?*. Barcelona, UNESCO, Icaria, 2004, p. 91. Por su parte, BINDE, J. *Hacia las sociedades del conocimiento*. UNESCO.org destaca como en el juvenilismo e instantaneismo influye también la confusión entre las edades de la vida (infancia,

de Valery, Goux ⁶⁶ destaca la influencia de la escuela neoclásica y del capitalismo financiero en los escritores nihilistas del siglo XIX y el XX: la lengua pierde la posibilidad de encuentro con la realidad y se reduce a un juego de significantes. Ello ocurre ya en el estructuralismo de Saussure⁶⁷. De este modo desaparece la posibilidad de la narrativa realista, así como de representación en el arte, con el paso del impresionismo al cubismo y de éste al arte abstracto. Ahora bien todos estos movimientos son minoritarios hasta que a partir de los 70, los *massmedia* los hacen suyos y los convierten en la ideología hegemónica. Esta es la razón por la que Bell⁶⁸ declarará que el hedonismo no triunfa de modo masivo en la sociedad hasta este momento.

La erradicación de lo sagrado, la consideración de que todo es disponible, de que todo está en venta, hará imposible la defensa adecuada del derecho a la vida, comenzando por la integridad física⁶⁹ y del derecho a condiciones laborables dignas⁷⁰. Dentro de esta primacía

juventud, madurez), debido a la extensión de la esperanza de vida.

⁶⁶ GOUX, J.J. *Frivolité*, cit. p.214ss.

⁶⁷ Como destaca GOUX, J.J. *Frivolité*, cit. p. 215-20. “Saussure tendría una concepción puramente bancaria del lenguaje”.

⁶⁸ *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Madrid, Alianza, 1979, passim.

⁶⁹ Uno de los mas aspectos mas degradantes de la sociedad actual es el comercio de órganos humanos. Sobre ello SCHEPER-HUGHES, N. “El comercio infame: capitalismo milenarista, valores humanos y justicia global en el tráfico de órganos”, *Revista de Antropología Social*, 2005, p. 195-236.

⁷⁰ No es casual que el estatuto de los trabajadores insista en el carácter indisponible de los derechos declarados. Sobre ello, remito al cap. sobre “Los derechos humanos como derechos inalienables”, en *Postmodernidad*,

de la disponibilidad que ignora el respeto al otro, la utilización por los bancos de los depósitos de sus clientes, apoyada por la tesis de la oferta monetaria de M. Friedman, puede ponerse en relación con la permisividad ante el aborto: en ambos casos se trata de un uso de un depósito, es decir, de una realidad que no pertenece al depositario (la mujer o el banco) sino al depositante (el embrión y el cliente). De hecho desde posiciones que se llaman a sí mismas falsamente progresistas y feministas, pero que en el fondo son neoclásicas, no sólo se defiende el aborto como derecho de la mujer, cuando en realidad es sólo algo que favorece al macho, sino que se pretende legalizar la prostitución, cuando ésta sigue siendo una forma especialmente degradante de esclavitud forzada al menos en el 90% de los casos⁷¹.

En segundo lugar, la hegemonía del dinero aboca a la apología de lo neutro. Simmel⁷² acertó al destacar que el carácter abstracto del dinero introduce la dimensión de “cualquiera”, cualquier billete, cualquier mujer, cualquier varón.. No hay diferencia de sexos: todo es equivalente, todo vale, todo está permitido⁷³.

cit. p. 146-58 y a “Los derechos de los nuevos pobres” en *Derechos humanos*, BALLESTEROS, J. ed. Madrid, Tecnos, 1992. Véase también MORO, P. *I diritti indisponibili. Presupposti moderni e fondamento classico nella legislazione e nella giurisprudenza*, Milán, Giappichelli, 2004.

⁷¹ Para la crítica a tales posiciones, véase SATZ, D. *Why Some Things should not be for Sale. The Moral Limits of Markets*, Oxford, University Press, 2010, p.57ss y 135ss.

⁷² *Filosofía del dinero*, Granada, Comares, 2003, p.553ss.

⁷³ La falta de diferencia ontológica entre los humanos y los no humanos es un elemento nihilista, central en el capitalismo. Sobre ello, ALBA RICO, S. *Capitalismo y nihilismo. Dialéctica del hambre y de la mirada*, Madrid, Akal, 2007, donde se defiende la necesidad de un “conservadurismo ontológico”, en línea con G. Anders, imprescindible para la crítica de la sociedad actual.

El dinero como posibilidad abstracta ilimitada permite la búsqueda de cualquier placer con cualquiera sin relación personal alguna. W. Sombart advirtió⁷⁴ que el capitalismo de su tiempo era desenfreno⁷⁵ frente a la tesis de Weber, que defendía aun en 1907 el origen calvinista del capitalismo. Como destaca Goux⁷⁶, desde 1870, el capitalismo financiero era ya esencialmente frivolidad y juego.

En tercer lugar, el predominio del dinero como único valor reconocido socialmente lleva ingenua y torpemente a creer que todo es controlable, incluido el sufrimiento y la muerte, lo que está en la base del actual transhumanismo o posthumanismo⁷⁷. Presentar la biotecnología como la panacea en la lucha contra las enfermedades implica un desprecio por la desigualdad en las condiciones de vida según los diferentes países. En efecto, el ámbito de la salud es el lugar en el que alcanzan mayor grado de insoportabilidad las desigualdades humanas. El mayor número de enfermedades en el mundo occidental se debe a la sobrealimentación, mientras que el mundo del Sur no alcanza los niveles mínimos de salubridad, dado que hay mil cien millones de habitantes sin acceso al agua potable, y tres mil millones de personas sin acceso a los servicios sanitarios mínimos, lo que produce millones de

⁷⁴ *El Burgués* (1913), ahora Madrid, Alianza, 1986 p.163-95.

⁷⁵ Sin embargo el examen de SOMBART, W. en *Lujo y Capitalismo* del mismo año 1913, ahora Madrid, Alianza, 1981 es detestable ya que se limita a acusar a judíos y mujeres, preparando al nazismo y al machismo, y censurando como lujo lo que era simple civilización e higiene.

⁷⁶ *Frivolité*, cit., passim

⁷⁷ Sobre la conexión entre *mainstream economics* y posthumanismo, remito a mi artículo, “Biotecnología, biolítica y Posthumanismo” en *Biotecnología y Posthumanismo*, Pamplona. Thompson- Aramzadi, 2007, p.25s.

muertos anuales evitables. Sin embargo, la investigación sobre estas enfermedades y la comercialización de vacunas contra ellas está en los inicios. Como ha escrito Jeremy Rifkin⁷⁸ "poco se ha investigado hasta la fecha acerca de cómo la interacción de las predisposiciones genéticas con los materiales tóxicos presentes en el medio ambiente, la metabolización de los distintos alimentos, y la forma de vida causa mutaciones genéticas e interviene en la expresión del fenotipo. El nuevo enfoque holístico de la medicina ve el genoma de cada individuo como parte de una estructura orgánica inmersa en el entorno donde se desenvuelve, con el que no deja de interactuar y que no deja de ser influida por él. La idea es valerse de una información cada vez mas depurada para impedir que se produzcan las mutaciones genéticas". Sin embargo "el mercado se inclina por el enfoque mas reduccionista por la obvia razón de que, por lo menos hasta ahora, con él se puede hacer mas dinero". Por esta razón crematística, se sigue investigando preferentemente en relación con las enfermedades del Norte, e incluso con pseudo enfermedades como la obesidad o la alopecia, y se intenta exportar al Sur el resultado de investigaciones de dudoso valor, como los alimentos transgénicos, mientras no se comercializa la vacuna contra la malaria, por su escaso rendimiento económico⁷⁹. La desigualdad en el ámbito médico es por tanto una consecuencia de la desigualdad en los estilos de vida, por eso, incluso instituciones como el Banco Mundial, en su *Informe sobre desarrollo mundial*, presentado en Washington, pocos días antes de la Cumbre de Johannesburgo, reconoce las desigualdades entre las rentas de ricos y

⁷⁸ *El siglo de la biotecnología*, Madrid, Grijalbo-Mondadori, 1999, cit p. 215.

⁷⁹ como recuerda COMMONER, B. "A propósito de la biotecnología", en *Genes en el laboratorio y en la fabrica*, Madrid, Trotta, 1998.

pobres, que llegan hasta treinta y siete veces. Por ello el vicepresidente del banco Nicholas Stern habló de la insostenibilidad del modelo de desarrollo occidental, como ha sido vivido en los últimos 50 años, tanto en su dimensión de producción como de consumo. La transformación debe comenzar con los países ricos para asegurar que los pobres tengan oportunidad de participar y garantizar que el medio ambiente no se deteriore y ponga en riesgo las oportunidades de futuro. Hay que comenzar por la mejora en el medio ambiente y las condiciones de vida, y las del Norte, en contra de lo que podría pensarse, son insostenibles, debido a la sobrealimentación, vida sedentaria, tabaquismo, alcoholismo, stress. El olvido del ambiente, y la atención exclusiva a la genética es un planteamiento que beneficia sólo a los privilegiados del Norte, frente al conjunto del planeta⁸⁰.

La subordinación de la realidad a las finanzas, el culto del dinero con su lógica instantánea tratará de destruir la familia, como ya vió con anticipación Chesterton al afirmar que "si es cierto que el socialismo ataca a la familia en teoría, es mucho más cierto que el capitalismo la ataca en la práctica"⁸¹. Conviene recordar el grito de Gide: "Familias: os odio"⁸². Del mismo

⁸⁰ Desde el ámbito de la ecología radical, NOBLE, D. ha criticado los usos posthumanistas tanto de la manipulación genética, como de la inteligencia artificial en su libro, significativamente titulado, *La religión de la tecnología*, Barcelona, Paidós, 1999, cap. 10 y 11.

⁸¹ *La superstición del divorcio* (1920), en *Obras*, Madrid, Aguilar, 1961, p. 943. Esta misma realidad había sido ya advertida por MARX, C. y ENGELS, F. en *El Manifiesto Comunista*, cit. parte 1ª, "Burgueses y proletarios": "La burguesía desgarró los velos emotivos y sentimentales que envolvían a la familia y puso al desnudo la realidad económica de los valores familiares" pero la valoración del ataque a la familia es bien distinta. Marx y Engels la ven complacidos formando parte del progreso inevitable, Chesterton la ve como deshumanización evitable.

⁸² Sobre ello, BALLESTEROS, J. "La concepción de la familia/s en las terceras vias", en *Las terceras vias*, PEREZ ADAN, Madrid, EIUNSA, 2001, p 248-69.

modo el capitalismo destruye la empresa, debido a la supremacía de los accionistas y su deseo de liquidez inmediata, el *shareholder value*, frente a los intereses de todos los implicados en la misma, los *stakeholders*⁸³.

La escuela neoclásica al estar dominada por el atomismo social y una visión de la libertad como disponibilidad de dinero creaba nuevos falsos derechos, basados en los deseos incompatibles con el respeto a los otros⁸⁴, mientras resultaba incompatible no sólo con la estabilidad de la familia y la empresa sino con los derechos de la segunda y tercera generación⁸⁵ comenzando por uno de los más básicos, el derecho a no pasar hambre⁸⁶.

IV. Superar la Escuela Neoclásica: recuperar los bienes comunes

Las insuficiencias de la Escuela Neoclásica fueron pronto detectadas por los economistas más perspicaces. Un autor muy destacable por su originalidad y anticipación en la crítica a la Escuela Neoclásica es el español G. Bernácer

⁸³ Sobre ello, DEMBINSKI, P. *¿Finanzas que sirven o finanzas que engañan?*, Madrid, Pirámide, 2011.

⁸⁴ MATLARY, J. H. *Los derechos humanos depredados*, Madrid, Cristiandad, 2008.

⁸⁵ COURET BRANCO, M. *Economics against human rights*, Universidad de Evora, Departamento de Economía, 2007. AUSPING, J. (coordinador), *El análisis económico de los derechos humanos*, México, Universidad Iberoamericana, 2007, p. 59-100.

⁸⁶ SEN, A. *El derecho de no tener hambre*, Universidad Externado de Colombia, 2002, p. 31 y 30: “La casi universalidad del sufrimiento producido por el hambre y su papel central en la vida de una persona le dan una categoría propia que no puede ser medida adecuadamente por la escala de la utilidad”, una vez que “la oposición a las comparaciones interpersonales de utilidad ha aportado medios para deponer la crítica welfarista a la desigualdad económica”.

(1883-1965)⁸⁷. Su crítica se basaba en los siguientes puntos. 1) rechazo de las matemáticas por impedir la comprensión de la duración, punto en el que muestra su adhesión a H. Bergson, como crítico del conductismo⁸⁸. 2) su estimación de la tierra como base del valor económico, en lo que supone un cierto retorno a los fisiócratas especialmente a Turgot, pero sin caer en el *laissez faire, laissez passer*, ya que defiende la tierra y los recursos naturales, como bienes comunes, siguiendo a Henry George⁸⁹. 3) su reconocimiento del valor trabajo y su defensa de la participación de los trabajadores en la propiedad de la empresa. 4) su defensa de la teoría funcional del mismo en directa oposición a la “teoría cuantitativa del dinero”, propugnada por Marshall, el monetarismo y la teoría de las Expectativas Racionales. Afirma que la inflación no depende sino más del aumento de dinero circulante sino del hecho de que este aumento no vaya unido a la producción. De ahí su crítica a la creación artificial de dinero así como a la especulación ya que es ésta la que crea inflación, paro y crisis económica.⁹⁰ Por ello concluye que mientras que la producción crea riqueza, el mercado financiero es la anti-riqueza por ello defiende el cierre de las bolsas y critica los déficit presupuestarios, frente a Keynes, al que acusa de capitalista de Estado⁹¹.

⁸⁷ *Una economía libre sin crisis ni paro*, Madrid, Aguilar, 1955.

⁸⁸ *Una economía libre*, cit. p. 262.

⁸⁹ *Una economía libre*, cit. p. 176.

⁹⁰ “Teoría de las disponibilidades como interpretación de la crisis económica y del problema social”(1922) en *En torno a la obra de Germán Bernácer. Selección de escritos y conferencias*, Alicante, Obra social de la CAM, 2005.

⁹¹ Sus muy ponderadas ideas económicas contrastan con sus tesis políticas coincidentes con el anarcosindicalismo respecto a la desaparición del ejército, la policía e incluso de los partidos políticos y de los mismos

A partir de los años 40 del pasado siglo son varias las escuelas que presentan alternativas a los planteamientos neoclásicos, desde la aceptación de la economía de mercado, como defensa de la propiedad privada y la libertad de empresa, y el simultáneo rechazo del capitalismo, como sistema que prioriza el capital sobre los otros elementos de la producción. La más antigua es la Escuela de Friburgo, también conocida como Ordoliberalismo. Entre sus representantes destacan Wilhelm Röpke (1899- 1950), Walter Eucken(1908-1950) o Ludwig Ehardt (1897-1977). A ella se debe el renacer de la economía alemana después de la segunda guerra mundial y la instauración de la economía social de derecho. Hoy día continúan intactas la validez de sus planteamientos y su influencia en diferentes países y áreas geográficas. Otras escuelas importantes son la ecológica, que se vincula fundamentalmente a la obra del gran economista humanista F. Schumacher (1911-77), crítico con el colosalismo y defensor de la economía de la duración, la escuela de las capacidades, cuyo fundador es el economista hindú Amartya Sen (1933-), determinante en la aparición de los conceptos de desarrollo humano y seguridad humana, avalados por Naciones Unidas, la economía cívica, cuyos máximos representantes actuales son S.Zamagni (1943) y L.Bruni (1966), la socioeconomía, de la que es fundador y principal representante el sociólogo A. Etzioni (1929-) la economía crítica, la escuela de la regulación, el movimiento postautista..

Las críticas de estas diferentes escuelas a los neoclásicos pueden agruparse en tres grandes apartados. La primera crítica se refiere al ámbito epistemológico, al modelo de ciencia considerada como modelo o paradigma a

Parlamentos Véase sobre Bernácer, ALMENAR, S. “Sociedad y felicidad. El pensamiento económico de Germán Bernácer”, *Historia social*, 1989, p.53-79.

seguir. Todas estas escuelas se oponen a la reducción de la economía a ciencia positiva basada en la matematización y el subjetivismo de los valores y proponen su sustitución por un modelo de ciencia económica como ciencia moral y política, en la que resulta urgente la recuperación de los valores objetivos⁹². Así por ej. la Escuela de Friburgo lleva a cabo una enérgica crítica de la matematización de la economía en cuanto olvida la libertad de la acción humana y se rinde ante el determinismo, lo que implica la exclusión del ser humano⁹³. Por su parte la socioeconomía rechaza el paradigma neoclásico, al que acusa con razón de moverse en un plano de abstracción, que olvida la realidad así por ej. con la pretensión de hacer previsible el comportamiento humano, por obedecer exclusivamente al esquema del coste/beneficio egoísta, mientras que la socioeconomía defiende que las preferencias son multifactoriales y por ello difícilmente previsibles. La pretendida neutralidad del planteamiento neoclásico responde en el fondo a presupuestos individualistas.

Las diferentes escuelas citadas se manifiestan también críticas con los neoclásicos en otros dos ámbitos, relacionadas naturalmente con el anterior, el antropológico y el ético. En ambos campos, se manifiesta también una posición favorable a la economía de mercado y crítica con el capitalismo. En el ámbito antropológico, frente al atomismo de la escuela neoclásica, coinciden en ver al ser humano como relación. Esta idea ha sido descrita de modo muy gráfico por M. Buber⁹⁴: “El hecho fundamental de la

⁹² PEREZ ADAN, J, “Economía y medio ambiente” en *Sociedad y medio ambiente*, BALLESTEROS , J y PEREZ ADAN, J. Ed. Madrid, Trotta, 1997, p. 42.

⁹³ Véase EUCKEN, W. *Grundlagen der Nationalökonomie*, Heidelberg, Springer, 1950 passim, RÖPKE, W. *Die Gesellschaftskrisis der Gegenwart*, Erlenbach- Zurich, Eugen Rentsch, 1942.

⁹⁴ ¿*Qué es el hombre?* .México, FCE, 1964, p. 146.

existencia no es ni el individuo en cuanto tal ni la colectividad en cuanto tal. Ambas realidades consideradas en si mismas no pasan de ser formidables abstracciones. El individuo es un hecho de la existencia en la medida en que entra en relaciones vivas con otros individuos; la colectividad es un hecho de la existencia en la medida en que se edifica con vivas unidades de relación. El hecho fundamental de la existencia es la relación del hombre con el hombre". Así la socioeconomía, a partir de A. Etzioni, autor muy influido por M. Buber, destaca la prioridad de la relación como elemento para entender al ser humano, el bien común, y rechaza igualmente la autosuficiencia del mercado, ya que éste sólo puede sostenerse apoyado en las virtudes sociales⁹⁵. La relación es también el eje de la economía cívica. Según Bruni y Zamagni⁹⁶ en sus inicios la economía de mercado se caracterizaba como economía del valor civil, en el cual a los principios de intercambio de valor y redistribución se asociaba el principio de reciprocidad. Con la llegada de la economía capitalista se abandona el principio de reciprocidad y con ello cae también el interés por el bien común. "En el bien común el beneficio que cada uno obtiene por el hecho de formar parte de una determinada comunidad no puede ser separado del beneficio que también obtienen los otros. El beneficio de cada uno se realiza junto al de los otros, no contra los otros, y sin poder prescindir de ellos". La economía civil abre la puerta al desarrollo de la economía del bien común, en la que la empresa tiene un papel relevante, en cuanto ocupada en crear riqueza que beneficie a todos. En el ámbito ético, las escuelas coinciden en afirmar que la economía de mercado no puede subsistir sin

⁹⁵ PEREZ ADAN, J. *Socioeconomía*, Madrid, Trotta, 1997, p. 55-57.

⁹⁶ *Economia civile. Efficienza, equità, felicità pubblica*, Milano, Il Mulino, 2004.

virtudes sociales, como la veracidad, lealtad, la solidaridad, la justicia.

En su crítica al capitalismo todas estas escuelas coinciden en la necesidad de establecer los límites del dinero, desde una doble perspectiva, en primer lugar, destacando lo que el dinero no puede producir. En segundo lugar lo que el dinero no puede comprar⁹⁷ porque se trata de realidades que tienen carácter inalienable.

Por lo que se refiere al primer punto, la pretensión de la Escuela neoclásica de la supremacía del capital como factor productivo, basada en la creencia en la posibilidad de sustitución total de la naturaleza y el trabajo por la técnica⁹⁸, unida a la creencia en la abundancia ilimitada de los recursos naturales se encuentra con el doble límite de la no renovación de los recursos naturales y de la no reciclabilidad de los residuos. Esta es una de las tesis fundamentales de la Economía ecológica, que recupera la tesis fisiócratas del valor de la naturaleza como valor prioritario⁹⁹. Por ello ante la "tragedia de los bienes comunes"¹⁰⁰ se ha vuelto urgente la conciencia ecológica

⁹⁷ Frente a ello, el reciente libro de SANDEL, M. *What Money Can't Buy: The Moral Limits of Markets*, New York, Farrar, Straus and Giroux, 2012.

⁹⁸ En ello insiste especialmente SOLOW, R. *Teoría del crecimiento económico*, México, FCE, 1970

⁹⁹ Sobre ello, SCHUMACHER, F. *Lo pequeño es hermoso*, Madrid, Orbis, 1974.

¹⁰⁰ HARDIN, G. "The tragedy of commons", *Science*, 13 de diciembre de 1968. Sobre ello han insistido, aparte de los autores partidarios de la economía ecológica, JONAS, H. *El principio de responsabilidad*. OST, F. *Naturaleza y derecho*, Bilbao, Mensajero, 1996; SCREPANTI, E - ZAMAGNI, S. *Panorama*, cit. p. 376ss. ZAMAGNI, S. Della teoria del valore utilità, cit. pp. 53-67; "Marginalismo" en *Enciclopedia delle Scienze sociali*, 1996, ap. 2. BRUNI, L. *Le nuove virtù del mercato nell'era dei beni comuni*, Roma, Città Nuova, 2012, p.73ss

frente al individualismo metodológico¹⁰¹ no para caer en un burdo biologismo tal como propone la *Deep Ecology*¹⁰² sino para recuperar el sentido de la responsabilidad con todos los habitantes del planeta tierra tanto presentes como futuros.

Tanto en la escuela ordoliberal, como en la economía civil y en la economía del bien común¹⁰³, se considera que el beneficio económico es sólo un medio para la realización del bien común por ello las empresas pueden buscar sus dimensiones adecuadas, olvidando el mito del crecimiento ilimitado. En el caso de las grandes empresas debe ampliarse la toma de decisiones a actores actualmente excluidos, como dependientes o otros *stakeholder* relevantes, y debe reducirse el horario de trabajo para ampliar el tiempo de las actividades relacionales y asistenciales de las personas descargando así al Estado social de algunas de sus obligaciones.

En el segundo aspecto, lo que el dinero no puede comprar se parte del reconocimiento de la primacía de los valores espirituales de índole religiosa, filosófica o cultural y del carácter subordinado de los bienes económicos, y especialmente del dinero, que es instrumento del instrumento, esto es, instrumento al servicio de la producción, que a

¹⁰¹ Sobre ello, BALLESTEROS, J. *Postmodernidad*, cit. p. 29 y 152 y “El individualismo como obstáculo a la universalidad de los derechos”, en *Persona y derecho*, Estudios en Homenaje al Prof. Javier Hervada, Pamplona, EUNSA, 1999, Vol. II, pp.15ss.

¹⁰² Sobre ello, BALLESTEROS, J. *Ecologismo personalista. Cuidar la naturaleza. Cuidar al hombre*, Madrid, Tecnos, 1995, cap. 1.

¹⁰³ FELBER, C. *Neue Werte für die Wirtschaft: Eine Alternative zu Kommunismus und Kapitalismus*, Wien *Deuticke/Zsolnay*, 2008, y *La economía del bien común*, Bilbao, Deusto, 2012.

su vez debe ser instrumento al servicio del ser humano. Eso ha sido destacado entre otros por Arnsperger¹⁰⁴. “Se trata de construir un sistema, una lógica, una cultura donde lo económico llegue a ser secundario. No creo que la finitud sea ontológicamente definitiva: creo que el hombre está hecho para el infinito. Hay una infinitud positiva, lo que Descartes llamaba el “buen infinito”; sin embargo el capitalismo nos lleva hacia una infinitud negativa: creer que vamos a poder encontrar en la materia lo que ella no nos puede dar. Un sistema acorde a la infinitud positiva deberá paradójicamente reducir nuestra dependencia de los bienes materiales y trasladar nuestro deseo de infinito a los ámbitos donde realmente se pueda realizar. Esta es su condición más importante. Para mí y para otros pensadores, no sólo cristianos, este sistema debería tener en cuenta la dimensión relacional y la de la plenitud del espíritu”.

Por ello el concepto de disponibilidad ya no es entendido como falta de compromiso con la realidad concreta, según habían entendido los neoclásicos y A. Gide, sino por el contrario conecta con la idea clásica de pobreza como máxima atención a lo concreto, de acuerdo con el aforismo romano *Age quod agis*, y al mismo tiempo desprendimiento de los bienes materiales. Como sigue diciendo C. Arnsperger “Se trata de defender una cierta cultura de la pobreza que no sería cultura de la desigualdad. Esto es un desafío enorme porque lo que nos hace creer el capitalismo es que vamos a eliminar la pobreza cuando en realidad él la crea y la mantiene. La pobreza visible, estructural, es una necesidad para el capitalismo: es la amenaza de la sanción por no ser exitoso en el mercado. Aún suponiendo que esto no sea así, y que consigamos el éxito que elimine la pobreza material, crece otro tipo de

¹⁰⁴ Entrevista con ocasión de la presentación de su *Crítica de la existencia capitalista*, Buenos Aires, EDHASA, 2008 en *Criterio*, noviembre, 2008.

pobreza para los que están dentro del sistema: la espiritual. El capitalismo genera los “ricos pobres”, ricos porque están relativamente protegidos de las necesidades más urgentes, pero espiritualmente pobres”¹⁰⁵.

Por su parte, la escuela de las capacidades con A. Sen al frente establece que lo más importante no es la disponibilidad de dinero como había creído la Escuela neoclásica sino la capacidad humana de abrirse paso en la vida, lo que requiere mucho más que simple dinero, educación, deseo de participación y proyecto de vida, lo que de nuevo coloca en primer lugar los valores espirituales¹⁰⁶

Todas las escuelas parecen coincidir también en que la crisis ha mostrado que el capital ha dejado de ser factor preponderante de la producción y ha sido sustituido por el talento para la innovación. Por ello se afirma que el capitalismo debe ser sustituido por un nuevo sistema que debería llamarse “talentismo”¹⁰⁷...La hegemonía del capital ha hecho que éste, al volverse autorreferencial, deje de responder a lo que constituye su sentido, servir a la economía productiva y con ello ha puesto en peligro las condiciones dignas de vidas para millones de personas. Por ello debe ser regulado según los criterios de la transparencia y la responsabilidad para que vuelva a servir a la economía productiva y ésta a su vez a todos los seres humanos.

¹⁰⁵ ARSNPERGER, Entrevista, C. *Criterio*, XI, 2008.

¹⁰⁶ Sobre ello, SEN, A. *Sobre ética y economía*, Madrid, Alianza, 1989, p.91ss; *La idea de justicia*, Madrid, Taurus, 2009, p 261-78, y 325-8.

¹⁰⁷ La expresión es de SCHWAB, K. fundador del Foro de Davos. Véase también GREGG, A. *Wilhelm Röpke's Political Economy*, Cheltenham, Edward Elgar, 2010.

La importancia de estas escuelas para el porvenir de los derechos humanos en el mundo no puede ser mayor. En efecto en estos momentos asistimos a la consolidación del capitalismo sin liberalismo y sin derechos humanos en el mundo del Sur. El ejemplo más obvio es China, el primer acreedor del planeta, el más importante de los países emergentes, y que según previsiones estará en condiciones de adelantar a USA en lo que se refiere al PIB en la próxima década o a lo sumo en la siguiente. Conviene recordar que China fue ya la primera potencia económica mundial hasta 1850. Mientras tanto el Norte se debate en la mayor crisis económica de su historia desde 1929, y la extensión del paro amenaza los derechos relacionados con el acceso a condiciones de vida dignas. Por ello resulta tan importante que la economía como ciencia supere el paréntesis neoclásico, abandone sus pretensiones de homologación con las ciencias fisicomatemáticas y recupere su conciencia de pertenecer al ámbito de las ciencias sociales y más en concreto al ámbito de la ética, y de la filosofía práctica, como evidencia la historia de la economía clásica, en sus grandes figuras, como Aristóteles o A. Smith. Es necesario igualmente que la economía como praxis social acepte su subordinación a la política y al derecho¹⁰⁸.

¹⁰⁸ La ausencia de la política ha sido una de las causas primordiales de la actual crisis. Me refiero naturalmente a la política entendida al modo del pensar clásico como responsabilidad por el bien común, no al parasitismo político. Sobre ello remito al libro colectivo, *Globalization and Human Rights*, cit. Passim. BINDE, J. "Conclusión, ¿Hacia una ética del futuro?". En *¿Adonde van los valores?. Coloquios del siglo XXI*, pp.415-20.

